

MILAGRO GIL-MASCARELL

## La Torre de Foios (Llucena, Castelló) Elementos para su cronología

Las excavaciones que estamos realizando en la Torre de Foios nos aportan elementos y datos nuevos con los que podemos ir afrontando con mayor objetividad la problemática compleja y sugestiva de este yacimiento. Gracias a estos nuevos elementos, algunas de las hipótesis formuladas por Bosch<sup>1</sup> y por nosotros<sup>2</sup> van siendo consolidadas, modificadas o simplemente nos permiten enfocar la problemática desde perspectivas diferentes.

La Torre, como se recordará, se asienta en lo alto de un pequeño cerro (lám. I) no formando parte del sistema defensivo de una ciudad o poblado, sino que, por el contrario, su razón de ser estriba en el control de un paso natural, bien sea con fines militares, comerciales o incluso ganaderos.<sup>3</sup> El estudio pormenorizado de su emplazamiento y consecuentemente de su posible funcionalidad es un trabajo complejo y que merece un tratamiento extenso. Ahora simplemente apuntaremos su localización por lo que tiene de significativo. Está situada junto a uno de los caminos naturales que comunican los páramos turolenses —siguiendo la red hidrográfica del río Millars y el Llucena— con las tierras llanas de la costa; concretamente, la Torre se ubica al final de los citados páramos, a partir de la cual y siguiendo el río de Llucena, empieza a abrirse el camino fácil

hacia la Plana.<sup>4</sup> Este camino fue utilizado por los romanos,<sup>5</sup> posteriormente por la ganadería trashumante, y finalmente, y hasta época reciente, Llucena fue un centro comercial de gran importancia donde se intercambiaban los productos los habitantes del interior con los de la costa.<sup>6</sup> En la actualidad está cruzado por la carretera que une Castelló y Teruel.

A esta situación eminentemente estratégica hay que añadir que, aunque las excavaciones han puesto al descubierto una serie de construcciones que de modo radial arrancan de la Torre —algunas de ellas, habitaciones, y otras, de planta compleja y función indeterminada por el momento—, éstas, por su estructura, situación y otras características, hay que analizarlas en relación con la Torre y no al contrario. Nos encontramos, pues, ante lo que Fortea denomina *recintos*<sup>7</sup> en contraposición a *fortificaciones* y lo que García y Bellido denomina *Turres hannibalis*<sup>8</sup> —salvando la cronología y demás características—, “construcciones aisladas con oficio mixto de fortaleza destacada y vigías o atalayas primitivas, levantadas en zonas estratégicas cercanas a la costa, vías o ciudades”.

Conocemos la existencia de este tipo de recintos de época ibérica en Andalucía;<sup>9</sup> en Cataluña y en el Bajo Aragón. García y Bellido cita algunos ejemplos<sup>10</sup>, pero su inclusión en este período es problemático,<sup>11</sup> y finalmente Taracena señala su presencia en Soria.<sup>12</sup> Sin embargo, en el País Valenciano los datos son escasos e inseguros.<sup>13</sup> El interés de la Torre de Llucena es doble: por un lado, es uno de los pocos monumentos que poseemos de este tipo de construcciones y, por otro, la complejidad de su planta, su técnica constructiva, su cronología e incluso su estado de conservación hacen de ella un recinto único y excepcional en el País Valenciano.<sup>14</sup>

Uno de los problemas más interesantes planteados por la Torre es el de la cronología. Bosch<sup>15</sup> sitúa su vida desde el siglo III a. de C. hasta la romanización, por los materiales superficiales encontrados, siendo en este último momento ocupada esporádicamente. La misma cronología le atribuye García y Bellido,<sup>16</sup> concretando que su final se daría en el siglo I de la era, al perder su estricta razón de ser, construyéndose entonces el poblado que dice haberse descubierto.

Por nuestra parte, no hemos encontrado, ni tan siquiera superficialmente, fragmentos cerámicos pertenecientes a estas épocas: *campaniense* y *sigillata* —un fragmento de esta última fue hallado en un campo de las inmediaciones—, tal como afirma Bosch, ni tampoco restos constructivos que se puedan relacionar con las fechas dadas por los autores citados. La razón de esta ausencia podría atribuirse a que cuando Bosch visitó el yacimiento éste había sido descubierto hacía pocos años, al roturar el dueño del terreno unos bosques de encinas, observando entre los restos de

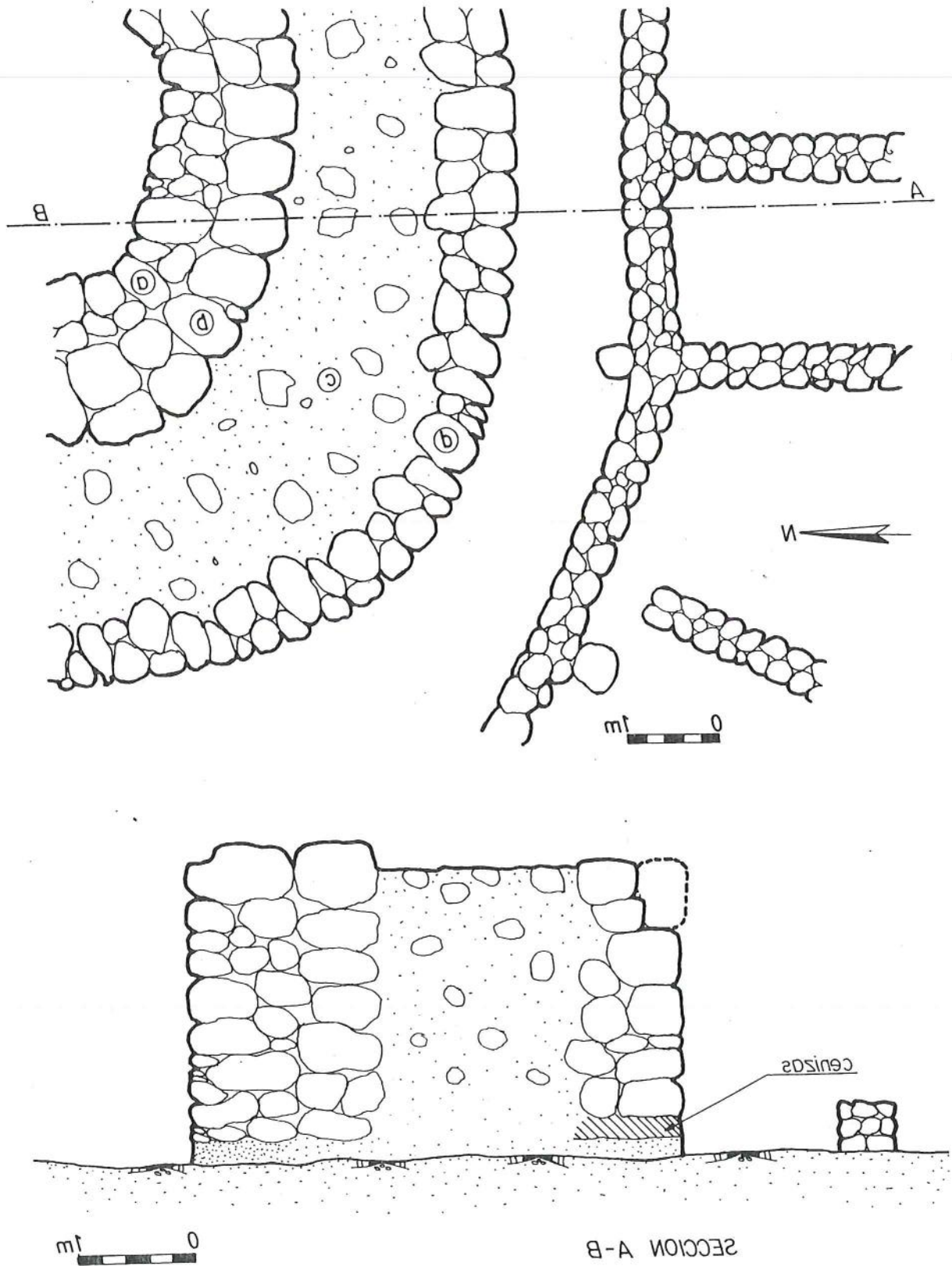


Fig. 1. Planta de la torre. Sector 1.

edificaciones la Torre en cuestión. Es decir, sospechamos que por aquellas fechas todavía no se había realizado o simplemente se había iniciado la labor de roturación del terreno; todo el cerro en la actualidad está abanqueado y sus tierras, casi hasta el mismo pie de la Torre, removidas para la siembra. Por lo tanto, el primer nivel —que no debió de ser muy potente, pues de lo contrario algún resto superficial se hubiera encontrado— fue completamente arrasado por las labores agrícolas.

Sea cual sea su momento final, difícil de fijar con exactitud, el tema que en este trabajo nos interesa resaltar es el de sus orígenes. En nuestra publicación anterior indicábamos, a manera de hipótesis, la posibilidad de que la citada Torre hubiese sido construida en dos momentos cronológicos diferentes.<sup>17</sup> En favor de esta postura aducíamos las diferencias de la técnica constructiva en los muros que forman la Torre.<sup>18</sup> El muro *b* (fig. 1,1,) está formado por bloques de arenisca, bien trabados y sus caras trabajadas, al parecer, con un pico, para darle mayor uniformidad y lisura (lám. II, 12). El exterior *d* (fig. 1,1,) —único y no doble como creía Bosch y nosotros, ya que se trata del acceso a lo alto de la Torre y no de un muro exterior caído— se encuentra separado del primero por un espacio relleno de tierras y piedras,<sup>19</sup> y construido a base de piedras calizas, abundantes en la comarca, de diferentes tamaños, pero situadas predominantemente formando hiladas horizontales y rellenos los intersticios con piedras pequeñas. Opinábamos entonces que nos parecía extraño que se realizara un muro con todo cuidado, trabajo y perfección para ser ocultado por otro de técnica mucho más tosca y descuidada. Esta hipótesis ha podido ser comprobada en nuestras excavaciones.

En la parte Sur de la Torre, que denominamos Sector I, en 1969, como consecuencia de la labor de limpieza que nos fue encomendada por la Diputación de Castelló ante el estado calamitoso en que se encontraba la Torre, apareció un primer nivel muy superficial formado por cerámicas ibéricas decoradas con temas geométricos y dos urnas cinerarias, adosadas al muro exterior y completas; una de ellas corresponde al tipo denominado de orejetas y la otra es de cuello cilíndrico y borde saliente y decoradas con bandas y filetes.<sup>20</sup> No se encontró ajuar junto a ellas. Por debajo y en la campaña de 1973 apareció un nivel muy fino formado por cenizas y carbones sin apenas material, el cual penetraba por debajo del muro de la Torre (fig. 1, 2). Finalmente y descansando sobre la roca natural, otro nivel compuesto por material cerámico hecho a mano, entre los que destacan un cuenco casi completo de base aplanada y fragmentos de cerámica decorada con incisiones.

Este último nivel conteniendo exclusivamente cerámicas a mano no está presente en el resto del yacimiento excavado. En la parte Sur del cuadro,

el nivel de cenizas está ausente y aflora un muro que corre paralelo a la Torre y del que arrancan perpendicularmente otros muros formando compartimientos (figs. 1,1 y 2); los materiales hallados en éstos son cerámicas a mano y a torno pertenecientes, estas últimas, a lo que llamamos Ibérico Antiguo y que se ponen en relación con el horizonte de las urnas. Por lo tanto, pues, la existencia de un nivel puro de cerámicas a mano en el corredor puede ser debido a un primer momento de utilización en el que se construiría el muro interior *b* de la Torre y posteriormente, ya en época ibérica, se le adosaría el muro *d* y el resto de las edificaciones que la circundan.

Si admitimos esta hipótesis, el nivel profundo nos ayudará a situar cronológicamente la construcción del muro interior, construcción que por su técnica y características formales no encontramos paralelismos en el País Valenciano. En el Bajo Aragón, por el contrario, la Torre de Sant Antoni de Calaceit<sup>21</sup> muestra una gran similitud con la nuestra, similitud ya observada por Bosch, en cuanto al tipo de piedra y técnica constructiva, difiriendo, sin embargo, sus plantas. Pero la cronología baja, siglo III a. de C., asignada a esta Torre nos impide cualquier tipo de relación. Por lo tanto y ante la ausencia de paralelismos técnicos habrá que recurrir a las cerámicas. Estas presentan formas y características muy comunes de difícil fijación cronológica absoluta, a excepción de unos fragmentos con decoración incisa, muy problemáticos, pero que podrán ser orientativos.

Se trata de dos fragmentos<sup>22</sup> que corresponden a una vasija cerrada. Su labio o borde es ligeramente saliente; el cuello comienza recto hasta aproximadamente su mitad, en donde forma una inflexión a partir de la cual adquiere un perfil cóncavo; su cuerpo debió de ser globular u ovoideo. Está decorado a base de incisiones; éstas son poco profundas y forman ángulo en el labio; en el cuello son más penetrantes y se distribuyen en series divergentes a ambos lados de un eje central constituido por incisiones horizontales situadas en la inflexión del cuello; en cuanto a la decoración de la panza su sistema es más complejo: debajo de su arranque se sitúan una serie de círculos impresos; por debajo, y delimitado por incisiones, arrancan franjas o bandas en sentido transversal, alternando lisas y decoradas; estas últimas lo están con incisiones finas paralelas y sobre el resalte dejado por la incisión se sitúan trazos que en ningún caso llegan a unirse y formar retícula; todo ello realizado con técnica cuidada (fig. 2, lám. II, 3). Su pasta, depurada, es negra lo mismo que su superficie interior; en cambio, la exterior es amarronada.

Al intentar atribuir una cronología a estos fragmentos a partir de la comparación tipológica nos encontramos con la ausencia de paralelos claramente asimilables. Este hecho nos lleva a tener que estudiar los dife-

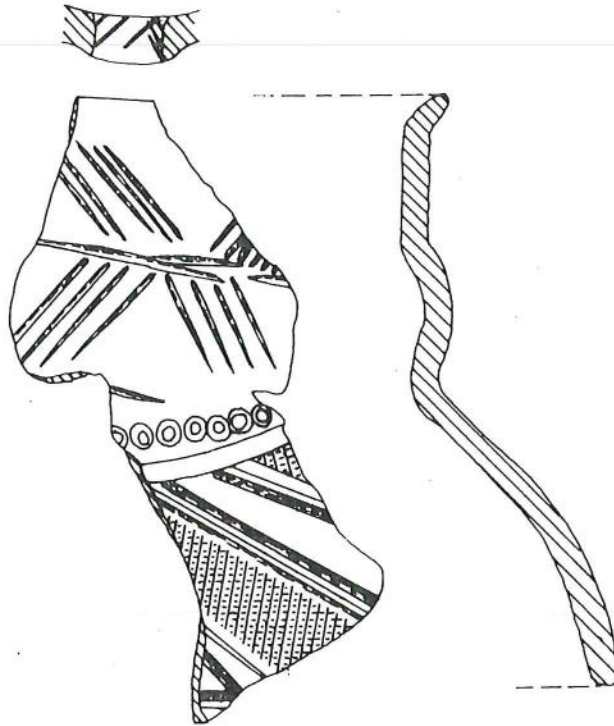


Fig. 1. Fragmentos de cerámica decorada.

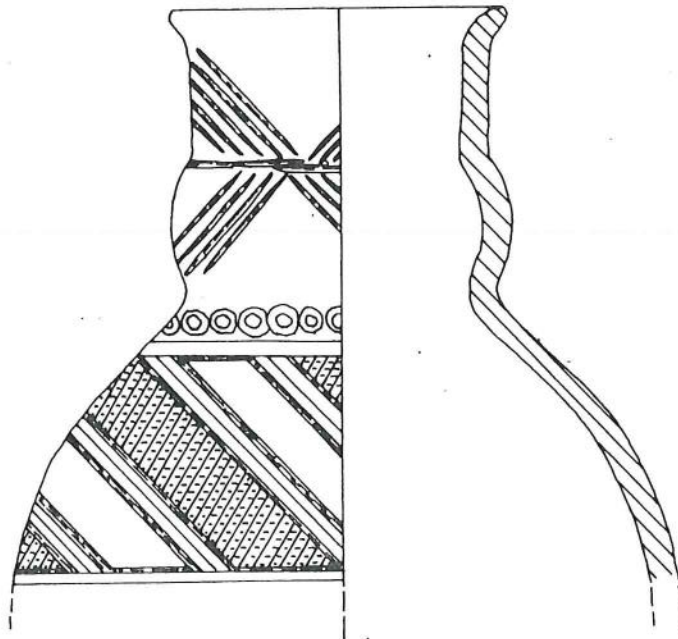


Fig. 2. Posible reconstrucción de la vasija.

rentes elementos de la pieza separadamente, con todos los riesgos que ello implica.

La decoración a base de incisiones es una técnica de vieja tradición, que perdura a lo largo de los siglos y cuyo estudio se encuentra todavía sin sistematizar. Si nos fijamos en las bandas decoradas del cuerpo de la vasija, observamos que la técnica de incisiones paralelas con trazos en los resaltes la encontramos presente en el Vaso Campaniforme, véase a título de ejemplo los hallazgos en la Cova de les Aranyes<sup>23</sup> y Cova dels Gats,<sup>24</sup> en Alcira, y los de Bélgida.<sup>25</sup> En momentos más tardíos encontramos esta misma decoración sobre formas completamente distintas en Vinarragell, donde los trazos son sustituidos por líneas continuas, formando de esta manera un reticulado;<sup>26</sup> este fragmento apareció en el nivel K de la tercera campaña de excavaciones y corresponde al horizonte del Hierro anterior a los primeros contactos con el mundo mediterráneo, claramente presentes en el nivel superior. Pertenecientes a este mismo horizonte cultural encontramos distribuidos por diferentes puntos de la península otros ejemplos paralelizables cuya enumeración resultaría extensa. Sin embargo, queremos resaltar, por su significado, los hallazgos de la Cova de Bolumini (Alfafara),<sup>27</sup> en donde fueron hallados unos fragmentos cerámicos muy semejantes a los que nos ocupa y clasificados por Castillo<sup>28</sup> como pertenecientes al Vaso Campaniforme. Recientemente Fletcher, al realizar un catálogo de los hallazgos campaniformes en el País Valenciano, los excluye,<sup>29</sup> confirmándonos oralmente su sospecha de que alguno de ellos por su técnica y conjunto decorativo no debe incluirse en este horizonte cultural.

En cuanto a los círculos impresos los hallamos tanto en cerámica a torno<sup>30</sup> como a mano, siendo estos últimos los que aquí más nos interesan. Si nos limitamos a la zona o área más próxima a nuestro yacimiento, los ejemplos no son muy abundantes, pero sí lo suficientes como para poder encuadrarlos dentro de un mismo horizonte cultural. En el Bajo Aragón destacan los círculos impresos sobre cerámica en la estación de Roquizal del Rullo (Fabara);<sup>31</sup> en Cataluña, Bora Tura en Llosa<sup>32</sup> y en el poblado de El Molar,<sup>33</sup> todos ellos de técnica muy semejante a los de Lluçena.

Si por su decoración podemos encuadrar estas cerámicas dentro del horizonte de los Campos de Urnas, su forma, por el contrario, difiere de los perfiles clásicos de este momento cultural. Ahora bien, si la forma de Lluçena no es totalmente paralelizable con las más características de los yacimientos de los Campos de Urnas, sin embargo, sí que encontramos en algunos de ellos perfiles que podríamos relacionar. Vasijas de cuello cilíndrico, borde ligeramente vuelto y cuerpo ovoide se encuentran en Sant

Cristófol de Maçalio,<sup>34</sup> hechas a mano con decoración pintada y una cabe-cita de toro sobre la panza, que fueron fechadas en su momento en el siglo VI a. de C., y en el Tossal Redó<sup>35</sup> forma estudiada recientemente por Sanmartí;<sup>36</sup> es torneada y no a mano, como en principio creyó Bosch, y posee dos pequeñas asas a ambos lados del cuello. Relaciona Sanmartí esta forma con las púnicas, forma 329 de Cintas, y con las de la tumba 184 de Agullana, pero en la del Tossal Redó está ausente el listel horizontal en la mitad del cuello; la fecha en el siglo VI a. de C. apoyándose en la estratigrafía así como en los objetos metálicos aparecidos junto al mismo.

El vaso de Lluçena, además de estar realizado a mano y decorado con incisiones, no presenta ni el cuello recto cilíndrico ni el listel propio de las cerámicas púnicas, como observamos en la forma R5 de Vuillemot,<sup>37</sup> que corresponde a la 94 de Cintas,<sup>38</sup> y de las imitaciones indígenas a torno o a mano, tan abundantes en Andalucía, presentes también en Cataluña, como la tumba de Agullana ya mencionada. Por el contrario, en la forma que nos ocupa el cuello está cortado, no por un listel, sino por una inflexión, a partir de la cual se vuelve curvado. Por lo tanto esta forma no puede ser incluida propiamente en las imitaciones indígenas de los vasos púnicos. Sin embargo, en el momento final de los Campos de Urnas es cuando hacen su aparición los vasos con cuello más o menos cilíndrico de aspecto semejante al que nos ocupa, y no antes, por lo que creemos que es en este momento cronológico donde debe situarse.

En resumen, nos encontramos ante un vaso cuya decoración se puede incluir dentro de los Campos de Urnas y más concretamente en el horizonte representado por el nivel profundo de Vinarragell fechado en el siglo VII a. de C.<sup>39</sup> y englobado en el Período V de los Campos de Urnas recientemente fijado por Almagro-Gorbea.<sup>40</sup> Pero, sin embargo, presenta una forma más evolucionada, que podemos relacionar con las púnicas, no tanto a nivel estrictamente tipológico, sino a nivel cronológico, debido a que esta forma presenta un cierto parentesco más próximo a estas últimas que a las de los Campos de Urnas propiamente.

Por ello, y aunque nos basamos en elementos negativos, creemos que se pueden situar estas cerámicas en el siglo VI a. de C. o a lo sumo a finales del VII, cuando en Vinarragell han empezado los contactos con el mundo mediterráneo. El estudio pormenorizado del resto de los materiales podrán aportar nuevos elementos y presentar un panorama más completo y matizado.

El arcaísmo que presentan estas cerámicas no debe extrañar si tenemos en cuenta en primer lugar la situación marginal del yacimiento en relación a los centros importantes, tanto de la costa como del interior, y en segundo lugar, que no se trata de un poblado, sino de una torre defensiva

con una dinámica cultural muy diferente, en donde las innovaciones serían tardías, lentas, y los arcaísmos, frecuentes.

La importancia de esta fecha viene dada por su relación con el muro interior de la Torre. Decíamos al inicio del trabajo que éste pertenecía cronológicamente a un momento anterior a la fase representada por el Ibérico Antiguo. A nadie escapa, pues, la importancia de su cronología por la escasez de construcciones de este momento cultural y también por tratarse de una fortificación sita en un paso estratégico y cuyo estudio podrá aportar datos acerca de las relaciones de todo tipo mantenidas entre la costa y el interior en un momento anterior a la Cultura Ibérica.<sup>41</sup>

### NOTAS

<sup>1</sup> Senent, J. J., y Bosch Gimpera, P.: "La torre ibérica de Lucena del Cid", *AIEC*, VI (1915-1920), Barcelona, 1923, p. 621.

<sup>2</sup> Gil-Mascarell, M.: "La Torre de Foyos", *Penyagolosa*, núm. 7, Castellón, 1969, s. p.; "La torre ibérica de Foyos (Lucena del Cid, Castellón)", *XII C. N. Arq.*, Jaén, 1971 (Zaragoza, 1973), p. 519.

<sup>3</sup> Gil-Mascarell, M.: *Op. Cit.*, núm. 2.

<sup>4</sup> López Gómez, A.: "Región valenciana", en *Geografía de España y Portugal*, dirigida por Manuel de Terán. Barcelona, 1958, p. 365.

<sup>5</sup> Muñoz Catalá, A.: "Algunas observaciones sobre las vías romanas de la provincia de Castellón", *APL*, XIII, Valencia, 1972, p. 149.

<sup>6</sup> Noticia facilitada por X. Escrig, quien realiza un trabajo sobre la geografía de la comarca.

<sup>7</sup> Fortea, J., y Bernier, J.: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, 1970, p. 27.

<sup>8</sup> García y Bellido, A.: "Arte Ibérico", en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t. I, Madrid, 1954, p. 414.

<sup>9</sup> Fortea, J., y Bernier, J.: *Ob. cit.*, núm. 7.

<sup>10</sup> García y Bellido: *Ob. cit.*, núm. 8.

<sup>11</sup> Serra Ráfols, en la Sección histórico-arqueológica del *AIEC*, 1927-31, Barcelona, 1936, p. 85, las cita como romanas; la misma cronología en "Forma Conventus Tarraconensis, Baetulo-Blanda", *IEC, Memorias*, vol. I, fasc. 4, Barcelona, 1928.

<sup>12</sup> Taracena: "Los pueblos celtibéricos". en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t. I, Madrid, 1954, p. 167.

<sup>13</sup> Gil-Mascarell, M.: *Yacimientos ibéricos de la Región Valenciana. Estudio del poblamiento*. Resumen de la tesis doctoral. Valencia, 1971, p. 15, y en la tesis doctoral, mecanografiada.

<sup>14</sup> La planta completa de la torre será publicada en breve; en ella se han modificado ciertos detalles respecto a la dada a conocer por Bosch y por nosotros.

<sup>15</sup> Bosch Gimpera, P.: *Ob. cit.*, núm. 1.

<sup>16</sup> García y Bellido, A.: *Ob. cit.*, núm. 8.

<sup>17</sup> Gil-Mascarell, M.: *Ob. cit.*, núm. 2.

<sup>18</sup> La torre posee un revestimiento de piedras en su interior a de la figura 1, que

creemos moderno a juzgar por su técnica y por las noticias aportadas por los vecinos del lugar. Su espesor resulta problemático por ir muy trabado al muro *b*.

<sup>19</sup> No se trata, como creía Bosch, de un pasadizo por el que se daba la vuelta a la Torre; nuestras excavaciones así lo han demostrado.

<sup>20</sup> Gil-Mascarell: *Ob. cit.*, núm. 2, lám. IV-V.

<sup>21</sup> Pallarés, F.: "El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite", *Bordighera*, Barcelona, 1965, p. 52, fig. 27-28.

<sup>22</sup> Un pequeño fragmento del mismo vaso apareció al realizar unas mediciones debajo del muro exterior, cuando este trabajo ya estaba concluido.

<sup>23</sup> Fletcher, D.: "Nuevos vasos campaniformes en la provincia de Valencia", *IX C. N. Ar.*, Valladolid, 1965 (Zaragoza, 1966), p. 106.

<sup>24</sup> Fletcher, D.: *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial*, Valencia, 1974, p. 91.

<sup>25</sup> Jornet, M.: "Prehistoria de Bélgica", *APL*, I, Valencia, 1928, p. 87, lám. II-III.

<sup>26</sup> Mesado, N.: *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Trabajos varios. SIP, núm. 46, Valencia, 1974, fig. 77 y lám. LXXIX, 2.

<sup>27</sup> Visado, C.: "Breu notícia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoy", *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, vol. tercer, fasc. II, 1925, p. 173, lám. XVI; Pascual, V.: "Un nuevo ídolo oculado procedente de la Cueva de Bolumini", *APL*, VI, Valencia, 1957, p. 7, lám. I.

<sup>28</sup> Castillo: *La cultura del Vaso Campaniforme*, Barcelona, 1928, p. 79; "Neoenolítico", en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t. I, Madrid, 1947, p. 637.

<sup>29</sup> Fletcher, D.: s. v. *Campaniforme*, en *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, t. II, Valencia, 1973, p. 306.

<sup>30</sup> En los Villares de Caudete de las Fuentes, sobre un vasito expuesto en la vitrina del Museo de Prehistoria de Valencia, y Atrian, P.: "El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)", *Exc. Arq. en España*, núm. 92, Madrid, 1976, lám. XXXI.

<sup>31</sup> Cabré, J.: "Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, dirigidas por don Lorenzo Pérez Temprano", *Mem. J. S. E. A.*, núm. 101, Madrid, 1929, láms. IV, VI y VII.

<sup>32</sup> Almagro, M.: "Los campos de urnas en España", en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t. I, p. 151, fig. 207.

<sup>33</sup> Vilaseca: "El poblado y la necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona)", *Acta Arqueológica Hispana*, I, Madrid, 1943, lám. XXI, 9, 10 y 11.

<sup>34</sup> Atrián, P.: "Cerámica céltica del poblado de S. Cristóbal", *Teruel*, núm. 26, 1961, lám. VI.

<sup>35</sup> Bosch Gimpera, P.: "Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó (Caseres, Calaceit i Maçalio)", *AIEC*, V, 1913-14, p. 819, fig. 59d.

<sup>36</sup> Sanmartín Greco, E.: "Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Natarranya)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, núm. 2, 1975, p. 87, fig. 6, 9.

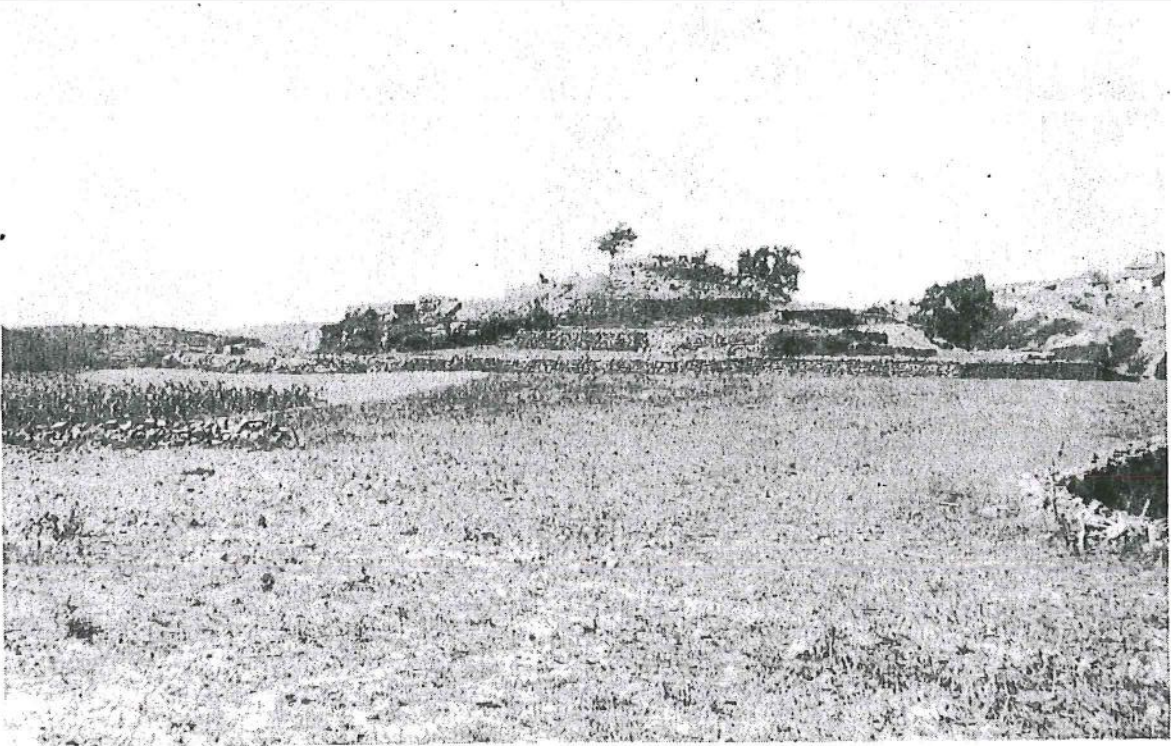
<sup>37</sup> Vuillemonet: *Reconnaisances aux échelles puniques d'Oranie*, Auton, 1965, p. 63, fig. 17.

<sup>38</sup> Cintas, P.: *Ceramique punique*, Tunis, 1950.

<sup>39</sup> Mesado, N.: *Ob. cit.*, 26, p. 163.

<sup>40</sup> Almagro Gorbea, M.: "El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica", *Saguntum*, PLAV, núm. 12, Valencia, 1977, p. 89.

<sup>41</sup> Agradecemos a la doctora M.<sup>a</sup> Eugenia Aubet su amable respuesta a nuestra consulta sobre la tipología del vaso a partir del dibujo que oportunamente le remitimos. Su opinión concuerda con nuestra suposición en el sentido de que el perfil *recuerda* formas fenicias sin ser una forma fenicia propiamente dicha. Agradecemos asimismo las orientaciones recibidas de don Osvaldo Arteaga.



LAMINA II

